

**LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ:
UNA NUEVA FORMA DE ENTENDER LA HISTORIA MEDIEVAL.**

*Vicente Ángel Álvarez Palenzuela.
Catedrático de Historia Medieval. UAM.*

1. BIOGRAFÍA.

Luis Suárez Fernández nació en Gijón, el 25 de junio de 1924. En esta ciudad cursó los primeros estudios y el bachillerato. Comenzó su carrera universitaria en la Universidad de Oviedo y la concluyó en la Universidad de Valladolid, en 1945. Se doctoró en la entonces Universidad Central en 1947.

Inmediatamente inició la docencia en la Universidad de Valladolid, primero como Profesor Ayudante, cursos 1945-47; desde octubre de este año, obtenida por oposición la plaza de Profesor Adjunto, se hace cargo de la Cátedra de Historia Medieval, entonces vacante, durante los cursos 1947 a 1954. En 1955 obtuvo la Cátedra de “Prehistoria, Historia Antigua e Historia Medieval”, en esa misma Universidad, en la que desarrolló su actividad hasta 1973. Fue, además, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, durante el curso 1963-64, y Rector, entre los años 1964 y 1972.



Luis Suárez Fernández

Siendo Rector, gran impulsor de la investigación sobre historia de Portugal y de las relaciones científicas entre ambos países, reunió en el Archivo General de Simancas a un grupo de medievalistas españoles y portugueses con objeto de estudiar la creación de sendas Sociedades de Estudios Medievales; por entonces no pudo consolidarse el proyecto, pero incentivó las mutuas relaciones y sentó las bases de lo que hoy es la Sociedad Española de Estudios Medievales y de sus relaciones con Portugal.

Como Director General de Universidades, durante los años 1972-1973, llevó a cabo dos importantes proyectos: la creación del Cuerpo de Profesores Adjuntos, hoy Profesores Titulares, que supuso la ampliación del estamento profesoral, además de la solución de un importante problema socio-profesional. Suyo es también el decisivo impulso a un gran proyecto, discutido en muchos sectores, hoy extraordinaria realidad, muy imitada: la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ese 1973 tomó posesión de la Cátedra de Historia Medieval de nuestra Universidad Autónoma de Madrid hasta el año 1989 en que, por disposición legal, hubo de jubilarse; no obstante pudimos contar con su extraordinario magisterio durante catorce años como Profesor Emérito.

Ha sido director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, durante los años 1972 a 1976. Desde este cargo impulsó un ambicioso programa de investigación en el Archivo Vaticano destinado a impulsar la presencia permanente de investigadores jóvenes con objeto de poner a disposición de todos los historiadores sus extraordinarios fondos documentales. Es, en cierto modo, la prolongación de su preocupación por el trabajo directo sobre las fuentes y su propia experiencia personal en los Archivos de Bayona, Burdeos, Nacionales de Francia, da Torre do Tombo, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Corona de Aragón, el propio Archivo Vaticano y, muy especialmente, en *su querido* Archivo General de Simancas.

Es Doctor Honoris causa por la Universidad de Lisboa; Académico Correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona y Académico de Mérito de la Academia de la Historia de Portugal. Gran Cruz del Mérito Civil, Gran Cruz del Mérito Militar, Encomienda de la Orden de don Enrique *o* *Navigador*, Gran Cruz de Isabel La Católica y Gran Cruz de Alfonso X *el Sabio*. Ha sido Vocal de la Junta Directiva de la Asociación Española de Ciencias Históricas y Miembro del Comité Organizador de los Congresos de Historia de la Corona de Aragón. Premio Antonio de Nebrija, 1953, por su obra *Castilla, el Cisma y los últimos concilios medievales*; Premio Nacional de Historia, 2001, otorgado por el Ministerio de Educación Cultura y Deporte, por su obra *Isabel I, reina*.



Miembro de la Real Academia de la Historia

Ingresó en la Real Academia de la Historia, como Correspondiente, el 17 de mayo de 1957, presentado por doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros, don Miguel Gómez del Campillo y don Francisco Cantera Burgos. Propuesto como Académico de número de esta Academia por don Miguel Batllori y Munné, don Fernando Chueca Goitia y don Juan Pérez de Tudela y Bueso, en sesión de 23 de abril de 1993, fue elegido el 7 de mayo de 1993. Tomó posesión de su medalla, la número 4, en la que sucede a don José Gella Iturriaga, el 23 de enero de 1994, con un discurso sobre “Monarquía Hispana y Revolución Trastámara”, al que respondió don Juan Pérez de Tudela y Bueso. Le acompañaron al estrado don Guillermo Céspedes del Castillo y don Faustino Menéndez Pidal de Navascués.

2. SU MAGISTERIO.

Su arrolladora oratoria, la claridad de exposición y la profundidad de su visión histórica han atraído a su magisterio a un amplio número de universitarios y le han hecho creador de una verdadera escuela de medievalistas. Especialista de la Baja Edad Media Española, en particular la época Trastámara, y muy especialmente en el Reinado de los Reyes Católicos, ha extendido su investigación y magisterio a la Historia de Europa en general y ha dedicado parte importante de su obra a la

publicación de documentos, obras de síntesis, de interpretación histórica y ensayo, e incluso de época contemporánea.

Sus primeras obras señalaron ya su interés por las grandes cuestiones de la historia política europea, las relaciones con Portugal, la historia del reino de Castilla, especialmente durante la Baja Edad Media, la publicación de documentos, las obras de síntesis y la destinadas a la docencia.

Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440), editada en Madrid en 1960, expresa su idea de conectar la historia de España con los grandes acontecimientos europeos, acudiendo precisamente a fuentes de archivos foráneos. Manifiesta en ella sus dotes de investigador metódico, su capacidad de síntesis y la brillantez de su argumentación.

Seguramente es *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, publicada por primera vez en 1959 y, por última, muy ampliada, en 2003, la que ha ejercido un decisivo influjo en el medievalismo hispano y el mejor exponente de la capacidad de síntesis y brillantez expositiva de su autor. Siempre fundamentada en una ingente aporte documental, presente en la mayor parte de sus obras, además de otras dedicadas exclusivamente a la publicación de documentos; es el caso de los relativos al reinado de los Reyes Católicos, un conjunto de diez volúmenes, que, unidos a los cinco dedicados al estudio de su reinado, le convierten en el indiscutido especialista del periodo.



En una foto retrospectiva

Minucioso en el análisis de ese reinado como en los de Juan I y Enrique III; brillante en las obras de síntesis como *Judíos españoles en la Edad Media* o *La expulsión de los judíos de España*, o las monografía dedicadas a *Benedicto XIII*, *Enrique IV*, *Isabel I*, o *Fernando el Católico*; apasionante en su magisterio en el aula y extraordinario en sus obras docentes, *Historia Universal* o *Historia de España*, o grandes proyectos editoriales por él dirigidos, como los veinticuatro volúmenes de la *Historia de España y América*. Profundo en su pensamiento histórico, plasmado en sus *Grandes interpretaciones de la Historia*, y, sobre todo, en su memorable discurso de apertura de curso en la Universidad de Valladolid, titulado *Europa: una conciencia histórica en la encrucijada*.

3. SU LEGADO.

Siempre muy próximo a sus alumnos, tanto de los cursos de Licenciatura como los doctorandos, y también los profesores jóvenes que, a lo largo de tantos años de su actividad científica, hemos tenido la fortuna de recibir su magisterio y contar con su amistad. Las conversaciones en su despacho sobre las más diversas cuestiones históricas han sido durante años decisivas en el planteamiento de líneas de investigación, problemas historiográficos y exposición de oportunas conclusiones.

Tras muchos años de docencia e investigación, mantiene su capacidad de síntesis, la agudeza en sus análisis y una notable actividad científica, que disfrutamos sus discípulos y amigos y cuantos se acercan a su ingente obra científica.

El conjunto de su obra permite apreciar su concepción historiográfica, verdaderamente innovadora: un ingente trabajo en archivos, el voluminoso aporte de datos históricos, el rigor en el tratamiento de los mismos, no simple erudición, sino fuente de lúcidas interpretaciones del pasado medieval; junto a ello, su extraordinaria capacidad expositiva y sus luminosas síntesis le han convertido en uno de los máximos medievalistas del panorama histórico español.



Luis Suárez en su despacho

Luis Suárez, junto con otros grandes maestros, que, en otras disciplinas, ocuparon sus cátedras en los albores de la Universidad Autónoma de Madrid, proporcionan a la Institución un impulso inicial sin el que sería imposible entender su actual prestigio y el protagonismo que desempeña en el panorama universitario español.